

CELCIT. Dramática Latinoamericana 441

EL MAL DE LA PIEDRA

Blanca Doménech (España)

Mención de honor del Premio Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz 2015, del Gobierno del Estado de México

PERSONAJES: M (1) / F (1):

ANDRÉS

MIRANDA

VOCES EN OFF:

J1, J2, J3, Charlie 2, David 2 y V5.

El interior de la basílica de El Valle de los Caídos. La escena se sitúa en un pasadizo de la parte superior. El techo en forma de bóveda está cubierto con una gran tela protectora y las paredes con andamios.

La potente luz de un foco se balancea en la penumbra del espacio. MIRANDA desciende de uno de los andamios. Da un pequeño salto hasta el suelo. Está vestida con un mono de trabajo color azul. Se quita el casco, los guantes y la mascarilla. Deja el faro de luz sobre una mesa repleta de utensilios. Es entonces cuando podemos ver a ANDRÉS parado frente a ella, en silencio. MIRANDA retrocede, sorprendida.

ANDRÉS

Me has llamado, ¿verdad?

MIRANDA

¿Cómo?

ANDRÉS

Hace un rato. Me has llamado.

MIRANDA

Ah, sí.

Pausa. Se miran.

ANDRÉS
¿Y bien?

MIRANDA
Pensé que no me habías oído.

ANDRÉS
Aquí se oye todo. Hay eco. Lo que estás diciendo desde aquí se repite por todas partes.

MIRANDA
Ya.

ANDRÉS
¿Entonces?

MIRANDA
¿Qué?

ANDRÉS
Me has llamado.

MIRANDA
En realidad, no es importante. *(Pausa)* ¿Esa puerta de allí es la que comunica directamente con la abadía?

ANDRÉS
¿La del fondo?

MIRANDA
Es la única que hay, ¿no?

ANDRÉS
La del fondo es la que comunica con la abadía.

MIRANDA
Es la única, ¿no?

ANDRÉS
¿Por qué lo preguntas? *(Pausa)* Hace años que no venía por aquí. Esta zona no es transitable.

MIRANDA
Lo sé.

ANDRÉS
¿El qué?

MIRANDA
Entonces, ¿esa puerta del fondo es la que comunica con la abadía sí o no?

ANDRÉS

Sí. *(Pausa)* ¿Pasa algo?

MIRANDA

No es que pase algo. No es eso exactamente. ¿Sabes lo que estoy haciendo aquí?

ANDRÉS

¿Aquí?

MIRANDA

Sí. ¿Lo sabes?

ANDRÉS

Claro.

MIRANDA

¿Crees que es fácil?

ANDRÉS

¿El qué?

MIRANDA

Mi trabajo. *(Pausa)* Mi trabajo exige muchísima concentración. ¿Entiendes?

ANDRÉS

Sí.

MIRANDA

Es un trabajo artístico. ¿Sabes lo que estoy haciendo? Estoy analizando el mal de la piedra. Tengo que realizar un diagnóstico.

ANDRÉS

¿El mal de la piedra?

MIRANDA

Exacto.

ANDRÉS

¿Qué significa eso?

MIRANDA

Cuando restauro estamos la pieza y yo. Desconectada de todo lo que me rodea. Invasión por otro mundo. Tiene que ser así. Un restaurador es como un cirujano.

Silencio.

ANDRÉS
¿Por eso me has llamado?

MIRANDA
Sí.

ANDRÉS
No sé cómo podría ayudarte.

MIRANDA
Antes he visto a un hombre. Estaba escondido detrás de la tela. Metido entre la pared y la tela. Espiándome.

ANDRÉS
¿En serio?

MIRANDA
Sí, claro. En serio.

ANDRÉS
Me parece muy raro.

MIRANDA
A mí también.

ANDRÉS
¿Quién crees que es?

MIRANDA
Uno de los monjes de la abadía.

ANDRÉS
Son monjes de clausura.

MIRANDA
¿Y?

ANDRÉS
No pueden relacionarse con nadie.

MIRANDA
Deben estar un poco intranquilos con todo este tema.

ANDRÉS
¿Cuál?

MIRANDA
Me refiero a todo lo que está pasando ahí fuera.

ANDRÉS

Eso a ellos no les preocupa.

MIRANDA

Cómo no les va a preocupar.

ANDRÉS

Saben muy bien que de aquí no les va a sacar nadie.

Pausa.

MIRANDA

Es un monje. Lleva hábito.

ANDRÉS

En ese caso, yo no puedo hacer absolutamente nada.

MIRANDA

¿Ah, no?

ANDRÉS

No.

MIRANDA

Estoy analizando la roca por dentro. Es un proceso sutil. Muy delicado. Ese monje se pasa todo el día merodeando alrededor. No se fía de lo que estoy haciendo. ¿Imaginas lo que es trabajar así? Es una sensación constante de acoso. Como si todos mis movimientos estuvieran siendo vigilados.

ANDRÉS

¿Te quedan muchos días?

MIRANDA

¿Dónde?

ANDRÉS

Aquí.

MIRANDA

Tal y como están las cosas no lo sé.

ANDRÉS

La restauración se va a hacer. Deberías olvidarte del griterío de ahí fuera y concentrarte en tu trabajo. Yo estoy más que acostumbrado. Llevo aquí más de veinte años y desde el primer día se han montado trifulcas.

MIRANDA

¿Veinte años?

ANDRÉS

Eso es.

MIRANDA

Vaya... veinte años.

ANDRÉS

Es como mi segunda casa. Me conozco todos los rincones de la basílica y alrededores. ¿Has podido pasear por el Valle?

MIRANDA

El otro día subí por el sendero. El sendero pequeño que sale de la cruz. Subí hasta muy arriba. Me senté en una roca. Las vistas son impresionantes. Estuve durante un buen rato allí sentada. Hipnotizada por el paisaje.

ANDRÉS

¿No había nieve?

MIRANDA

Sí.

ANDRÉS

¿Subiste por el sendero nevado?

MIRANDA

Llevaba botas de montaña.

ANDRÉS

Es peligroso.

MIRANDA

La nieve y el hielo hacían aún más impresionante el paisaje. El aire gélido y afilado. Parecía un diamante.

ANDRÉS

Una chica valiente.

MIRANDA

¿Por subir un sendero nevado?

ANDRÉS

No es lo típico.

MIRANDA

¿El qué?

ANDRÉS

Aquí hay guardias que jamás se han dado una vuelta por el bosque. Vienen, trabajan y se van a casa. No han dado ni un mísero paseo por los alrededores.

MIRANDA

Es mi trabajo. Estoy haciendo un diagnóstico. Me apetecía echar un vistazo por fuera.

ANDRÉS
¿Qué tiene que ver eso?

MIRANDA
¿El qué?

ANDRÉS
El diagnóstico.

MIRANDA
La restauración es algo muy creativo. La gente no se entera. La gente se cree que esto es como ser albañil. Es un arte. Así que como arte, yo sigo muy de cerca la técnica, pero también hago caso a otra clase de cosas. Por ejemplo, el paisaje. Me inspira. ¿Entiendes? El paisaje me ayudó a sentir todo este espacio por dentro. A entenderlo mucho más allá de la técnica.

ANDRÉS
Te gusta.

MIRANDA
¿El qué?

ANDRÉS
Tu trabajo. Hablas de él con mucha vocación.

MIRANDA
Sin él me ahogaría.

ANDRÉS
¿Tanto?

MIRANDA
Me faltaría la respiración.

ANDRÉS
Llevo años despertándome a las seis de la mañana, bajando al bar a tomar café mientras veo las noticias matinales, cogiendo la furgoneta y pasándome aquí el día entero. *(Pausa)* Aunque las vacaciones se me hacen largas. Siempre tengo ganas de volver al trabajo. Pero te aseguro que no necesito sentir eso del espacio por dentro para inspirarme.

MIRANDA ríe. Una pequeña pausa.

MIRANDA
Antes has criticado a tus compañeros. Has dicho que son unos vagos por no tener interés en los alrededores.

ANDRÉS

Un guardia de verdad tiene que conocer la zona en la que se encuentra. ¿Qué pasa si hay un problema y tiene que perseguir a alguien? Debería conocer todos los recovecos y caminos.

Pausa.

MIRANDA

¿Vives en El Escorial?

ANDRÉS

Claro.

MIRANDA

El otro día estuve dando una vuelta. No lo conocía.

ANDRÉS

¿No?

MIRANDA

No.

ANDRÉS

¿Te gustó?

MIRANDA

Es un pueblo precioso.

ANDRÉS

¿Dónde estuviste?

MIRANDA

Fui a comer a un restaurante de la plaza del pueblo. Tomé un menú. La sopa castellana estaba increíble. Luego fui a pasear por el centro y al Monasterio. Y bajé caminando por unos jardines... ¿cómo se llaman?

ANDRÉS

¿Los que van hasta la estación de tren?

MIRANDA

Esos.

ANDRÉS

Los jardines de la Casita del Príncipe.

MIRANDA

Hay unos árboles impresionantes.

ANDRÉS

Yo vivo en el lado opuesto. Mi casa está metida en el campo. A unos cinco minutos en coche desde el pueblo. ¿Así que no habías estado nunca en El Escorial?

MIRANDA
Nunca.

ANDRÉS
¿Y en el Valle?

MIRANDA
Tampoco.

Pausa larga. MIRANDA retrocede, coge su maletín, lo abre y comienza a introducir los utensilios que hay sobre la mesa dentro de él.

MIRANDA
Hace más de dos horas que ya tenía que haberme ido. Todos los días lo mismo.

ANDRÉS
Ayer te fuiste mucho antes.

MIRANDA
Ah, ¿me viste?

ANDRÉS
Sí.

MIRANDA
¿Cuándo salía?

ANDRÉS
Sí.

MIRANDA
Yo nunca te había visto a ti. De hecho, cuando te he llamado, creía que eras el otro. David.

ANDRÉS
¿David?

MIRANDA
Sí.

ANDRÉS
¿Conoces a David?

MIRANDA
Estuve hablando con él un rato.

ANDRÉS

Sólo lleva unos meses... no creo que aguante mucho.

MIRANDA

¿Por qué no va a aguantar?

ANDRÉS

Ha tenido problemas.

MIRANDA

¿En el trabajo?

ANDRÉS

Es muy impulsivo.

MIRANDA

Me pareció todo lo contrario.

ANDRÉS

Es problemático.

MIRANDA

¿Por qué?

ANDRÉS

¿Le dijiste a él lo del monje?

MIRANDA

No.

ANDRÉS

No lo hagas.

MIRANDA

¿Por qué no?

ANDRÉS

Haz lo que quieras. Pero ese joven es problemático.

Pausa.

MIRANDA

Tan sólo llevo aquí cinco días. La próxima semana me quedaré en el laboratorio analizando las muestras.

ANDRÉS

Ah, ¿sólo vas a estar esta semana?

MIRANDA

Cuando analicemos la piedra, podremos hacer un diagnóstico y pensar en el tratamiento. Entonces, volveremos para aplicarlo. No me pareció alguien problemático.

ANDRÉS se queda mirando los utensilios que MIRANDA está guardando en el maletín. Después se fija en los botes llenos de piedras que están sobre la mesa.

ANDRÉS
¿Éstas son las muestras?

MIRANDA
Sí.

ANDRÉS
Y ahora las llevas al laboratorio para analizarlas...

MIRANDA
Así es.

ANDRÉS
¿Cómo se hace eso?

MIRANDA
Todo el mundo piensa que la piedra es un elemento duro y fuerte. No lo es. La piedra no es tan fuerte como parece. Es fuerte. Muy fuerte, sí. Lo es. Pero no tanto como parece. Es mucho más débil, en realidad. Una piedra está llena de fisuras, de poros, de espacios vacíos. Llena de cristales y granos microscópicos. Pura fragmentación.

ANDRÉS
¿Y entonces?

MIRANDA
Hay algunas esculturas que sufren graves fisuras. Pueden causar desprendimientos muy peligrosos para los visitantes y trabajadores. No sé cómo se pudieron excavar doscientos sesenta metros dentro de la montaña y pensar que no se iba a acabar cayendo.

ANDRÉS
¿Cómo?

MIRANDA
Quiero decir...

ANDRÉS
¿Has dicho que esto se va a acabar cayendo?

MIRANDA
Era una forma de hablar.

ANDRÉS

Has dicho que se va a acabar cayendo.

MIRANDA

Esta piedra es de alta vulnerabilidad térmica. Los cambios tan radicales... Pueden variar de los sesenta grados diurnos a los dos a medianoche en verano, los azotes de los vendavales y las nieves en invierno... aceleran la fragmentación natural que este tipo de piedra experimenta. Es un proceso natural. Además, se meten sales a través del agua y otras sustancias. Rompen las paredes de los poros. Ahora tenemos materiales preventivos. Materiales que evitan que ocurra el daño. Evitan que las sales cristalicen y se produzca el daño. *(Pausa)* Estuve becada durante dos años por la universidad. Teníamos un proyecto de investigación. El proyecto lo que pretendía era evitar lo que se había hecho en el pasado. O sea... aplicar tratamientos que maquillaban el problema.

El walki-talki de ANDRÉS da un pitido y al momento se escucha la voz de CHARLI 2. MIRANDA comienza a introducir las muestras en el maletín.

CHARLI 2

Charli 2 para A1. Cambio.

ANDRÉS

Adelante A1 para Charli 2. ¿Qué pasa? Cambio.

CHARLI 2

Oye... Oye... *(Se escucha una frase ininteligible debido al ruido de fondo e interferencias)* ¿Está por ahí tu amigo David 2? Cambio.

ANDRÉS

¿Qué pasa? Cambio.

CHARLI 2

Vamos a ver. A ver. Aquí en la carretera se está empezando a liar. Cambio.

ANDRÉS

¿No está abajo David 2? Cambio.

Se escucha un fuerte ruido de fondo que impide escuchar la contestación.

ANDRÉS

(A MIRANDA) Ya se ha montado otra vez trifulca en la carretera.

MIRANDA permanece en silencio. Ha terminado de guardar los utensilios y las muestras. Ahora se dirige al otro lado, donde comienza a enrollar un montón de planos. De nuevo se escucha el walki.

DAVID 2

Estoy en la cuesta. Cambio.

ANDRÉS

David, joder. ¿Qué coño haces en la cuesta? Cambio.

CHARLI 2

Vamos a ver. A ver. David 2. ¿Me escuchas? Cambio.

DAVID 2

David 2 para Charli 2. Cambio.

CHARLI 2

Me cago en la puta, David. Vente inmediatamente para la carretera. Cambio.

ANDRÉS

A1 para David 2. ¿Qué coño haces en la cuesta? Cambio.

J1

Máxima tensión entre neonazis y memoria histórica. Cambio.

ANDRÉS

¿Han llegado los de la memoria histórica? Cambio.

De nuevo, el fuerte sonido de fondo impide entender las voces entrecortadas del walki.

CHARLI 2

Ven de una puta vez a la carretera. Cambio.

ANDRÉS

¿Han llegado los de la memoria histórica? Cambio.

Se escuchan interferencias y el sonido de fondo. ANDRÉS da a un botón y lo apaga.

ANDRÉS

Se va a liar. El sábado pasado lo mismo.

MIRANDA

¿Qué pasó el sábado?

ANDRÉS

¿No te has enterado?

MIRANDA

No.

ANDRÉS

Vinieron a protestar en contra de tu trabajo.

MIRANDA

¿Quién?

ANDRÉS

Los de la memoria.

Silencio.

ANDRÉS

Convocaron un encuentro de protesta. El sábado pasado. Vinieron grupos neonazis. Se montó una auténtica batalla campal.

MIRANDA

No es exactamente en contra de mi trabajo por lo que protestan.

ANDRÉS

Están en contra de la restauración.

MIRANDA va a decir algo, pero se calla.

ANDRÉS

¿Qué?

MIRANDA

Nada. Nada.

ANDRÉS

No. A ver, ¿qué?

MIRANDA

Nada, de verdad.

Pausa.

ANDRÉS

¿De qué lado estoy?

Pausa.

MIRANDA

Es un tema peligroso.

ANDRÉS

Para los energúmenos de ahí abajo. No para mí.

MIRANDA

Para mí tampoco.

ANDRÉS

Yo no me coloco de ningún lado.

MIRANDA
¿No?

ANDRÉS
Soy neutral.

MIRANDA
¿Neutral?

ANDRÉS
Pero aquí es mejor no hablar de eso. Ya te he dicho que se escucha todo.

MIRANDA
¿Por los monjes?

ANDRÉS
Simplemente es mejor no decir nada.

MIRANDA
¿Por qué no?

ANDRÉS
Mejor no.

MIRANDA
Vivimos en una democracia. Creo que puedo decir lo que me de la gana donde me de la gana.

ANDRÉS
Yo no te lo recomendaría.

MIRANDA
Estoy contratada por una empresa que trabaja para Patrimonio Nacional. Tengo dos carreras. Un máster. Fui becada por la universidad para realizar un proyecto importantísimo. Sólo faltaría que tuviera que realizar mi trabajo bajo censura.

ANDRÉS
Tú misma has dicho que es peligroso.

MIRANDA
Si fueras un neonazi seguramente no estaría diciendo esto.

ANDRÉS
Aquí hay muchos neonazis.

Silencio.

ANDRÉS

Esto los domingos está lleno de neonazis. Grupos de jóvenes neonazis con banderas, camisetas y ganas de pelea. Los domingos y todos los días. Pero sobre todo los domingos.

MIRANDA
Qué horror.

Pausa. ANDRÉS mira a MIRANDA con un gesto oscuro. MIRANDA no se percató de ello y continúa enrollando planos.

ANDRÉS
¿Y esto?

MIRANDA
¿El qué?

ANDRÉS
Todos estos planos.

MIRANDA
Los planos de deterioro.

ANDRÉS
También los llevas al laboratorio.

MIRANDA
Eso es. *(Pausa)* ¿Qué ha pasado con el walki?

ANDRÉS
Nada.

MIRANDA
¿No se ha cortado?

ANDRÉS
Lo he apagado. Yo no tengo nada que ver con lo que está pasando en la carretera. Mi función está aquí dentro. Todo lo que pase aquí dentro. Lo demás... no es mi problema. *(Pausa)* ¿Has oído a David?

MIRANDA
Sí.

ANDRÉS
¿Qué hace el muy idiota en la cuesta? ¿Te das cuenta?

MIRANDA
¿De qué?

ANDRÉS

Hace más de dos horas que le mandé a la carretera. Pero a él le gusta ponerse ahí en la cuesta.

MIRANDA
¿Por qué?

ANDRÉS
No lo sé. Pero siempre que le busco aparece en la cuesta. Siempre.

MIRANDA
¿Qué hay ahí?

ANDRÉS
Lo llamamos “la cuesta” porque es un sendero que baja empinado.

MIRANDA
¿Se pasa el tiempo en un sendero empinado?

ANDRÉS
Ya te he dicho que es problemático.

MIRANDA
Tendrá que haber alguna razón por la que lo hace.

ANDRÉS
A saber.

MIRANDA
Pregúntale.

ANDRÉS
Es un experto en camuflarse. Le pregunto y me contesta cualquier cosa que no tiene nada que ver. No le gusta estar aquí.

MIRANDA
¿En el Valle?

ANDRÉS
Detesta el Valle.

MIRANDA
¿Te lo ha dicho?

ANDRÉS
No.

MIRANDA
¿Entonces?

ANDRÉS

Se le nota. Cogió el trabajo por necesidad, pero no le gusta.

MIRANDA
Eso... Puede ser.

ANDRÉS
Quería ser profesor.

MIRANDA
¿Profesor?

ANDRÉS
Sí, profesor de biología. Estudió biología.

MIRANDA
¿En serio?

ANDRÉS
Es un joven herido. Peligroso. Está rabioso y es temerario.

MIRANDA
Me pareció todo lo contrario.

ANDRÉS
Ya te he dicho que es experto en camuflarse.

MIRANDA va a decir algo, pero se calla. Termina de enrollar el último plano de deterioro.

Oscuro.

45 min. después.

En la oscuridad escuchamos la retransmisión de los walkis.

J1
Bueno, vamos a ver Charlie. En la puerta está la orden de desalojo. Si tú estás en condiciones acércate con gente y desalojáis la zona primero. Cambio.

J2
¿Oye, está ahí, está tu amigo David 2? Cambio.

J3
En el parking. Cambio.

CHARLIE 2
Recibido. Cambio.

Ruidos e interferencias.

J1

J2, J3, para J1. Procedan a desalojar. Cambio.

CHARLIE 2

Vamos a ver. Ahora van a proceder entre J2 y J3. Cambio.

J2

Recibido. Cambio.

J1

De acuerdo. Si se desaloja bien la zona, ok. Si no, a palo limpio. A hostias, ¿vale? A hostias y a tomar por culo. Cambio.

Ruidos e interferencias.

J3

Mándame refuerzos. Así no hacemos nada, joder. Han salido con...
(*Interferencias*) que resulta que no... entonces... esto está muy mal. Vamos a tener que usar las armas de fuego. Cambio.

Poco a poco, se va haciendo la luz en el interior de la caseta de seguridad. Las grandes ventanas de cristal permiten ver otra perspectiva de la basílica. Desde la planta baja, el espacio adquiere una sensación de túnel debido al techo ovalado y la amplitud hacia el fondo. Algunas zonas están cubiertas por andamios y telas. ANDRÉS está sentado tranquilamente en su butaca, escuchando la retransmisión de los walkis que proviene de un aparato que centraliza todas las conversaciones.

J1

Vamos a ver, J2 y J3, desalojen. Cambio.

J2

¿Pero cómo vamos a desalojar? Está repleta de tíos. Repleta de tíos. Estamos rodeados. Vamos a recurrir a las armas. Cambio.

J1

Desalojen. Cambio.

J3.

Adelante, J2. Cambio.

J2

Vamos a utilizar las armas. Seguro, además. ¿eh? Cambio.

J1

Intervenid los tres juntos. J2, J3 y Charlie 2. Cambio.

Ruidos e interferencias.

J1

Sacarlos como sea. Cambio.

CHARLI 2

De acuerdo. De acuerdo. Es que nadie me contesta. Cambio.

V5

Deben estar todos en la carretera arreándose como leones. Cambio.

ANDRÉS ríe con este último comentario. Enciende el walki.

ANDRÉS

A1 para V5. Vaya jauría. Cambio.

V5

Calla gañán. Tú quédate en tu caseta. Cambio.

ANDRÉS

Venga. Venga. Que estás en tu salsa. Cambio.

ANDRÉS apaga el walki y continúa escuchando con una sonrisa.

J1

Adelante J1 para V5. Cambio.

V5

Andrés, capullo. Cambio.

J1

Adelante. Adelante V5. Dime con quién estás y qué lío tenéis ahí. Cambio.

Al tiempo que escuchábamos los walkis, MIRANDA ha aparecido en el umbral de la puerta. Ha observado a ANDRÉS mientras éste se reía. Ahora va vestida de calle, con abrigo, guantes y bufanda.

MIRANDA

Hola.

ANDRÉS

Vaya... ¿Qué haces aquí?

MIRANDA

No me dejan salir. Ni siquiera me han dejado bajar hasta la carretera. Me tengo que quedar aquí.

ANDRÉS

Claro. Claro. ¿Qué esperabas? Pero... pasa. Estás temblando.

MIRANDA

He estado veinte minutos ahí fuera parada. ¿Sabes el frío que hace? Estoy congelada.

ANDRÉS

¿Por qué no te has metido antes?

MIRANDA

Esperaba que me dejaran salir pronto... pero ya me ha dicho David que...

ANDRÉS

¿David?

MIRANDA

David.

ANDRÉS

¿Está en la explanada?

MIRANDA

En el parking. Me ha dicho que me avisaría cuando pudiera bajar.

ANDRÉS

¿Sabe que estás aquí conmigo?

MIRANDA

Él mismo me lo ha recomendado. *(Pausa)* Estoy helada.

ANDRÉS se incorpora y saca un calefactor. Lo enchufa. Se cuele el sonido del walki.

CHARLIE 2

Pero vamos a ver... ¿Qué está pasando? Cambio.

J3

Es muy fuerte. Cambio.

Sigue escuchándose el walki de fondo, completamente ininteligible. ANDRÉS despliega una silla. Se la ofrece a MIRANDA.

MIRANDA

(Refiriéndose al maletín y los planos) ¿Dónde puedo dejar esto?

ANDRÉS

Déjalo donde quieras. Ya ves cómo está todo. ¿Quieres un café? Ahora iba a prepararlo.

MIRANDA

No, gracias.

MIRANDA deja las cosas en un rincón y se sienta junto al calefactor. Frota sus manos.

ANDRÉS

Tengo un café de los buenos. De los buenos, buenos. Mira. Me lo trajeron de Colombia. Unos amigos.

MIRANDA

No tomo café tan tarde. Me da insomnio.

ANDRÉS

Yo tomo a todas horas. Lo necesito. No me pone nervioso. Todo lo contrario, me relaja.

ANDRÉS se acerca hasta la cafetera eléctrica y comienza a preparar café. Silencio. Se cuele una frase del walki.

J2

Entendido. Entendido. Esto se está poniendo feo. Cambio.

MIRANDA

¿Te gusta leer?

ANDRÉS

Ah, lo dices por los libros... Sí, me gusta. Pero nunca me he leído un libro seguido. Quiero decir, de principio a fin. Lo que hago es coger uno y leer un par de páginas. Luego cojo otro y lo mismo. Así. Voy abriendo los libros al azar a ver qué me encuentro. Por entretenerme. Paso muchas horas solo.

MIRANDA

¿Puedo verlos?

ANDRÉS

Claro.

MIRANDA se incorpora y observa los libros. ANDRÉS la sigue.

ANDRÉS

A veces abro uno al azar y simplemente leo una frase. Sólo una frase. A ver qué me dice el libro. Coge uno.

MIRANDA

¿Cualquiera?

ANDRÉS

Sí. Cualquiera.

MIRANDA escoge un libro del montón.

ANDRÉS

Ábrelo y lee la primera frase. A ver qué nos dice.

MIRANDA abre el libro. El sonido del walki se hace más fuerte por unos segundos y las interferencias se intensifican. ANDRÉS apaga el aparato.

MIRANDA

“Ahora tiene que suceder una de dos. O hace usted algo, o algo tendrá que hacerse con usted”.

Pausa. MIRANDA vuelve a dejar el libro sobre el montón. Se quita el abrigo, los guantes y la bufanda. ANDRÉS se sienta al tiempo que la mira de arriba a abajo. MIRANDA también se sienta, junto al calefactor.

ANDRÉS

No está mal.

MIRANDA

¿El qué?

ANDRÉS

La frase. Me ha gustado.

La cafetera hace un ruido como de pequeña explosión y comienza a echar humo. ANDRÉS se incorpora rápidamente y la desenchufa.

ANDRÉS

Joder. Ya estamos.

MIRANDA

¿Se ha roto?

ANDRÉS

Es el enchufe. A veces se quema y... Joder.

MIRANDA

Hay protectores para los enchufes.

ANDRÉS

¿Qué crees que es esto? Espera... Espera. Creo que tengo otro.

Abre un cajón repleto de objetos y comienza a rebuscar entre ellos. Finalmente, saca un protector de enchufe. Después, coge una caja de herramientas. Va hacia el enchufe. Abre la caja. Comienza a desatornillarlo.

Oscuro.

15 min. después.

MIRANDA sigue sentada junto al calefactor, escuchando a ANDRÉS, que está de pie con un libro en las manos.

ANDRÉS

“Así se vence al demonio”. Es el título. El otro día me estuve leyendo unas páginas. *(Da la vuelta al libro, lee lo que pone en la contraportada)* “Teoría del demonio. Hablan los poseídos. Hablan los exorcistas. La mejor artimaña del demonio es convencernos de que no existe. Por primera vez, los poseídos se atreven a hablar... Y los exorcistas revelan sus experiencias”. *(Deja el libro sobre la mesa. Coge el destornillador y continúa arreglando el enchufe)*. Fíjate de lo que es capaz la mente humana. Ser neutral es darse cuenta de esto. Todo son narraciones. Cuentos. Cuando era joven... al principio no pensaba así. Pero hubo un momento en que me di cuenta de que todo, todo, es una falacia. Un cuento. Fíjate esto del demonio. Han estructurado toda una teoría.

MIRANDA

Me refería a que no se posicionan con ningún partido político. Simplemente están en contra del sistema político y quieren cambiarlo. Quieren acabar con toda la podredumbre de la corrupción de este sistema. Por eso he dicho que es neutral.

ANDRÉS

No es lo mismo. *(Se incorpora. Deja el destornillador encima de la mesa)* Jodido enchufe. *(Coge la caja de herramientas, rebusca entre ellas)* Los hombres nos pasamos la vida haciéndonos daño los unos a los otros. Dando lecciones. Imponiendo castigos. La explotación del hombre por el hombre.

MIRANDA

Eso no es así.

ANDRÉS

Sí lo es.

Pausa. La mira. Va a decir algo, pero se calla. MIRANDA se siente repentinamente incómoda y se incorpora. ANDRÉS saca unos clavos de la caja de herramientas y vuelve a agacharse para continuar arreglando el enchufe.

MIRANDA

¿Por qué tienes ese libro ahí?

ANDRÉS

¿Cuál?

MIRANDA

El del demonio y los poseídos.

ANDRÉS.- Tengo un montón de libros que no sé de dónde han salido. Algunos se los dejan los visitantes. Otros me los cojo de la abadía. Y otros que me encuentro por casa. Vivo en una casa muy antigua. Era la casa de mis abuelos. Luego de mis padres y ahora mía. Mi abuelo leía mucho. Todavía hay un montón de libros antiguos deambulando por la casa. ¿Te da miedo el demonio?

MIRANDA

No.

ANDRÉS
¿Entonces?

MIRANDA
Nada.

ANDRÉS
Cógelo.

MIRANDA
¿El libro?

ANDRÉS
Sí.

MIRANDA
¿Para qué?

ANDRÉS
Lee un poco.

MIRANDA
¿Para qué?

ANDRÉS
Es divertido. ¿Te da miedo?

MIRANDA coge el libro. Abre una página al azar. Mira a ANDRÉS. Lee.

MIRANDA
Anne insultaba de forma muy cruel a toda su familia, además de golpearles y morderles. Gritaba por toda la casa durante horas, hasta escupir sangre. En cierto momento, comenzó también a automutilarse, golpeándose contra las paredes y los muebles. *(Pausa)* Durante las sesiones de exorcismo continuaban las agresiones. Algunos ataques de la joven fueron de tal violencia que no podía ser reducida ni por tres hombres, ni incluso encadenada. Anne era capaz de saltar casi un metro de rodillas, y envió a su padre y a un sacerdote al otro extremo de la habitación de un solo golpe. Los ataques empeoraban. Anne perdía el conocimiento y se quedaba rígida con mayor frecuencia. El ritual se alargó durante meses, con la presencia de familiares y testigos. Durante los exorcismos, la posesa reproducía los diálogos que los demonios tenían entre ellos. Días antes de su muerte, Anne gritaba asegurando que "todos los demonios la seguían".

MIRANDA cierra el libro de un golpe. Lo deja sobre la mesa. Se pone el abrigo.

MIRANDA

Voy a salir un momento.

ANDRÉS

¿Y eso?

MIRANDA

Tengo que hacer una llamada.

ANDRÉS

Utiliza este teléfono, si quieres.

MIRANDA

Voy a llamar desde el móvil.

ANDRÉS

Con éste te sale gratis.

MIRANDA

¿Estará abierta la cafetería de la abadía?

ANDRÉS

¿A estas horas?

MIRANDA

Estoy muerta de hambre.

ANDRÉS

Haberlo dicho antes.

ANDRÉS deja el enchufe y va hacia el fondo de la caseta. Abre una pequeña nevera y saca unos cuantos paquetes. Coloca en un plato un trozo de queso, algunos embutidos y un poco de pan.

ANDRÉS

¿Te gusta el queso?

MIRANDA

No hace falta.

ANDRÉS

¿No te gusta?

MIRANDA

De verdad que no hace falta.

ANDRÉS

Es artesano. Lo hacen en una granja de aquí al lado. ¿Y el chorizo?

ANDRÉS le da el plato. MIRANDA lo acepta con cierta resignación. Se quita el abrigo y se sienta junto al calefactor. ANDRÉS vuelve al enchufe.

MIRANDA
Tiene buena pinta.

ANDRÉS
Puedes llamar, si quieres.

MIRANDA
¿Crees que tardarán mucho...?

ANDRÉS
Un par de horas por lo menos.

MIRANDA
¿Tanto?

ANDRÉS
Puedes llamar, si quieres.

Silencio. MIRANDA comienza a comer.

ANDRÉS
Es agradable tener compañía. Siempre estoy solo. Aquí metido. Solo. *(Se incorpora. Deja las herramientas encima de la mesa)* Al fin. ¡Jodido enchufe de mierda!

MIRANDA
¿Lo has arreglado?

ANDRÉS
Sí.

ANDRÉS se sienta en su butaca. Mira fijamente a MIRANDA.

ANDRÉS
Me paso el día aquí metido. Solo. A veces me doy paseos por los corredores. Por los rincones. Me doy paseos para entretenerme.

MIRANDA
No me extraña.

ANDRÉS
¿El qué?

MIRANDA
Este lugar es...

ANDRÉS
¿Es...?

MIRANDA

Está lleno de muertos. ¿Sabes el número de muertos que hay aquí?

ANDRÉS

Exactamente treinta y tres mil ochocientos cuarenta y siete.

MIRANDA

Esto se sostiene gracias a ellos. Esta cueva excavada en la montaña rellena de muertos.

ANDRÉS

¿Qué te pasa?

MIRANDA

Nada.

ANDRÉS

Te noto un poco nerviosa.

MIRANDA

El otro día realizaron una inspección para comprobar el estado de los restos.

ANDRÉS

Ya.

MIRANDA

Quería verlo. Así que les pedí permiso para acompañarles. Por las criptas en las que fueron enterrados se ha filtrado agua que ha dañado los cadáveres. Se han mezclado unos huesos con otros. Tuve que retroceder a toda prisa. Tenía ganas de vomitar. Desde entonces...

ANDRÉS

¿Qué?

MIRANDA

Nada.

ANDRÉS

Estoy acostumbrado a oír toda clase de comentarios acerca de este lugar. Todo el mundo me suelta su teoría. Para unos es una obra de arte. Para otros un terrorífico parque temático del franquismo. Hay toda clase de comentarios.

MIRANDA

¿En serio puedo decir lo que pienso?

ANDRÉS

Claro.

Pausa.

MIRANDA

En este país hubo una dictadura que duró cuarenta años de pánico. La gente enloquecía de hambre como perros callejeros. Hubo un dictador... un... dictador... que dio un golpe de Estado y procedió al exterminio sistemático de todos aquellos que se opusieron a él. Este horripilante lugar fue construido en un país que se moría de hambre, de frío y de miedo. Y sin embargo, todos esos cadáveres... están sosteniendo la basílica. Están sosteniendo la tumba de aquél que les mandó asesinar.

ANDRÉS

¿Cuántos años tienes? ¿Puedo saberlo?

MIRANDA

Veintisiete.

ANDRÉS

Me extraña que una joven de veintinueve años hable con esa rabia acerca de algo que no vivió. Un acontecimiento narrado. Porque eso es lo que es para ti. Una narración.

MIRANDA

He estudiado dos carreras. Historia y restauración. He estudiado historia. ¿Entiendes?

ANDRÉS

¿Y qué?

MIRANDA.- He leído muchos más libros de los que puedes imaginar. Y no me los leo por fragmentos para ver qué me dice una frase.

ANDRÉS

¿Te los has creído?

MIRANDA

¿El qué?

ANDRÉS

Los libros.

MIRANDA

He leído libros de personas muy importantes. Testimonios de grandes escritores, historiadores... ¿Qué te piensas?

ANDRÉS

Pero no lo has vivido.

MIRANDA

Hay cosas que no hace falta vivir para darse cuenta de que... *(Pausa. Trata de contenerse)* Mis padres vivieron la dictadura. Y mis abuelos la guerra.

ANDRÉS

Y ellos son los que te han contado ese cuento que ahora te pone tan nerviosa. Te lo han ido contando poco a poco. Frases deshilvanadas en el tiempo. Un comentario en la sobremesa de una reunión familiar. Una discusión con los amigos. Un consejo para tu futuro. Te han ido contando quiénes han de ser tus enemigos.

MIRANDA

Qué tontería.

ANDRÉS

Te han obligado a sufrir sus heridas. Mira cómo te pones al hablar de ello.

MIRANDA

Este monumento está construido sobre víctimas. Perecen aquí junto a sus verdugos. ¿No es eso cierto? Los restos de cientos de republicanos fueron trasladados al Valle. Sin el consentimiento de sus familiares. Y los juntaron con sus propios asesinos. Todos juntos en signo de reconciliación.

ANDRÉS

¿Y por qué no iba a ser eso una reconciliación? Lo pasado, pasado está. No se puede cambiar lo ocurrido.

MIRANDA

Estamos en una democracia.

ANDRÉS

¿Y?

MIRANDA

Esto fue construido por esclavos republicanos. Les obligaban a construir su propia tumba. Es vergonzoso. La democracia tiene la obligación de condenar las atrocidades de la dictadura. Aquí se produjo una auténtica barbarie. Centenares de muertos robados de sus familias. Pasaron años y años buscándoles, añorándoles, esperando su regreso.

ANDRÉS

Eso ya pasó. ¿Para qué pensar en ello?

MIRANDA

¿Para qué?

ANDRÉS

No hay por qué seguir dándole vueltas.

MIRANDA

¡Fue una barbarie!

ANDRÉS

A veces para sobrevivir hay que dejar la dignidad fuera.

MIRANDA está incómoda. Se incorpora. ANDRÉS también se incorpora. Comienza a preparar café.

MIRANDA
Voy a salir a llamar.

ANDRÉS
Mierda. La puta cafetera no funciona.

Oscuro.

20 min. después.

ANDRÉS está sentado en su butaca. Ha desparramado todas las herramientas por la mesa y está desmontando la cafetera. MIRANDA también está sentada.

MIRANDA
Le conocí en la universidad.

ANDRÉS
¿Estudió contigo?

MIRANDA
Él hacía derecho.

ANDRÉS
Derecho...

MIRANDA
Eso es.

ANDRÉS
¿Y ahora?

MIRANDA
¿Qué?

ANDRÉS
¿Qué hace ahora?

MIRANDA
Está en paro. Trabajó durante un tiempo en una oficina. Le pagaban poquísimo y se pasaba allí todo el día. Acabó saturado. Tuvo un ataque de ansiedad.

ANDRÉS
Vaya... ¿a qué se dedica durante todo el día?

MIRANDA

A buscar otro trabajo.

ANDRÉS
¿De qué?

MIRANDA
De lo que sea.

ANDRÉS
No ha tenido tanta suerte como tú.

MIRANDA
¿Por qué?

ANDRÉS
Tú sí tienes trabajo. Y además en lo que te gusta.

MIRANDA
He luchado mucho.

ANDRÉS
¿Él no?

MIRANDA
No tanto.

ANDRÉS
¿Le has dicho eso a él?

MIRANDA
¿El qué?

ANDRÉS
Eso de que tú has luchado más. Y que por eso a ti te va bien y a él todo le sale del revés.

MIRANDA
Yo no he dicho eso.

ANDRÉS
Más o menos sí.

MIRANDA
Admira mucho mi trabajo.

ANDRÉS
¿Cómo se llama?

MIRANDA
Carlos.

ANDRÉS

Es una idea facha.

MIRANDA

¿Cuál?

ANDRÉS

Eso que has dicho. Que has luchado mucho y él no tanto. Para los fachas la gente de izquierdas son unos vagos, unos incapaces que no quieren trabajar ni esforzarse. Los de izquierdas quieren la igualdad para que descendan a su nivel los demás. En cambio, entre los de derechas sólo triunfan los mejores. Como tú.

MIRANDA

¿Yo?

ANDRÉS

Tú te crees mejor.

MIRANDA

No me creo mejor. Pero hay que luchar para conseguir las cosas, ¿no? Carlos se pasaba todo el día en el bar con los amigos mientras yo estaba metida en casa estudiando. Noche tras noche. Y él de juerga con sus amigos. Emborrachándose.

ANDRÉS

También eres celosa.

MIRANDA

No soy celosa.

ANDRÉS

¿Qué te importa si salía? Cada uno estudia a su manera.

Ha terminado de desmontar la cafetera. Saca unas piezas de la caja de herramientas y comienza a montarla de nuevo. MIRANDA se incorpora. Va hasta la puerta. Se asoma. Vuelve a sentarse.

ANDRÉS

¿No crees que eres un poco cínica?

MIRANDA

¿Cómo?

ANDRÉS

Dices cosas como que en este país la gente enloquecía de hambre. Como perros callejeros. Has dicho eso, ¿no? Que este es un lugar horripilante. Una especie de cementerio decrepito y asqueroso. Una puta mierda de lugar. ¿Puedo hablarte así? Ya tenemos confianza, ¿eh?

MIRANDA

Eso he dicho. Sí. Y es lo que pienso.

ANDRÉS

Y tú lo estás restaurando.

MIRANDA

Es mi trabajo.

ANDRÉS

Sea tu trabajo o no lo sea, estás restaurando el lugar de la barbarie. Es lo que haces. ¿No es eso lo que haces?

MIRANDA

Soy una profesional. Mi especialidad es el mal de la piedra. No podía rechazar una oportunidad así. Llevo años luchando para tener una oportunidad así. Este país está podrido. ¿Entiendes? Comenzamos un grupo de investigación en la universidad, pero hace unos meses nos quitaron la subvención. ¿Sabes lo que eso significa? Dos años enteros tirados a la basura. Todo nuestro proyecto a la basura. Habíamos diseñado nuevos productos. En un año más los hubiéramos podido comenzar a probar y muy posiblemente en dos se estarían comercializando. Productos de grandísima importancia para la protección de los edificios artísticos.

ANDRÉS

Esto es un edificio artístico, entonces.

MIRANDA

No he dicho eso.

ANDRÉS

Lo que veo, y no te lo tomes a mal, lo que veo es que dices unas cosas y haces las contrarias. Muy típico. Todos los gilipollas que estuvisteis en el 15 M hacéis lo mismo. Muchas ideas bonitas, pero a la hora de la verdad estáis todos comportándoos como corruptos. Traicionándoos unos a otros. Yo, sin embargo, no defiendo nada y así no traiciono nada tampoco.

MIRANDA

Estamos tratando de salir adelante. ¡Cómo te atreves! ¿Sabes lo que hay ahí fuera? Llevas aquí treinta años, ¿no? Se nota que no tienes ni idea de lo que está pasando ahí fuera. Nos están quitando las becas. Las ayudas. Casi todos mis amigos están en paro. O trabajando de camareros, de teleoperadores. Compañeros de la universidad. Con carrera, con másters. Y eso nos afecta en todos los sentidos. Estamos desmotivados. Perdidos. Estamos tratando de salir adelante.

ANDRÉS

Palabras. Palabras.

MIRANDA

Ahora lo estoy restaurando. Pero esto es sólo un parche. Sólo eso. No estoy haciendo nada en contra de mis ideales. Estoy analizando la roca. Sé de lo que hablo. Hago un diagnóstico que espero dentro de poco sirva para dar un nuevo sentido a este lugar. Hay planes. Un lugar de memoria colectiva democrática.

ANDRÉS echa a reír.

ANDRÉS

En las situaciones así es cuando uno ha de demostrar de qué lado está.

MIRANDA

¿Qué significa eso?

ANDRÉS

Si realmente pensaras lo que dices, simplemente no estarías aquí. Esperarías a ese cambio de sentido. Y sólo en ese caso trabajarías restaurando. Pero estás aquí, ¿eh? Contratada por Patrimonio Nacional. Cobrando dinero público para restaurar el lugar de la barbarie. No para hacer justicia con las víctimas, sino para que este monumento siga siendo lo que es: un tributo al dictador.

MIRANDA se incorpora de un golpe. Va hasta la puerta. Se asoma. ANDRÉS enciende el walki. Se escuchan algunas frases deshilvanadas entre interferencias y ruidos. Trata de sintonizar el dial.

ANDRÉS

Y luego está Carlos.

MIRANDA

¿Cómo?

ANDRÉS

Tu novio.

MIRANDA

¿Qué pasa con mi novio?

ANDRÉS

Dices que le quieres mucho y todas esas chorradas que has dicho. Pero luego te pasas el día coqueteando con otros.

MIRANDA

¿Perdona?

ANDRÉS

¿No es eso lo que haces aquí con David?

MIRANDA

Yo no he coqueteado jamás con David.

ANDRÉS

Venga, que os he visto. El otro día, por ejemplo. El martes. A la salida. Estabais los dos ahí fuera, en los escalones. Sentados.

MIRANDA

¿Y?

ANDRÉS

Os vi. Y luego cuando os fuisteis por el sendero.

MIRANDA

Me acompañó hasta el coche. Me pidió un cigarro.

ANDRÉS

Os lo fumaríais juntos, supongo.

MIRANDA

Casi no fumo. Tengo alguno en el coche. Se los deja Carlos. Son de Carlos.

ANDRÉS

Pero ese día te fumaste un cigarro.

MIRANDA

¿Nos seguiste?

ANDRÉS

Estaba aburrido.

MIRANDA

¿Nos seguiste hasta el coche?

ANDRÉS

Vi cómo os abrazabais al despediros. *(Pausa)* A mí me da exactamente igual lo que hagais. Pero reconoce que es cínico.

Se escucha un disparo a través del walki y gritos. Otros dos disparos. Los gritos crecen en intensidad.

Oscuro.

15 minutos después. MIRANDA sola en la caseta. Ha abierto un cajón y husmea su contenido. Lo cierra. Se sienta. Descuelga el auricular del teléfono, marca un número. Espera.

MIRANDA

Soy yo. Miranda (...) Todavía no he salido. No tengo ni idea de a qué hora voy a conseguir escaparme de aquí. (...) Ha habido una movida. En la carretera. Un grupo de memoria histórica contra neonazis. Imagínate la movida. (...) Estoy dentro. En la caseta de un guardia de seguridad. (...) Que me han cortado el

paso. No me dejan salir. Han cortado el paso. Me puedo pasar aquí metida toda la puta noche. (...) ¿Y qué quieres que haga? (...) Tiene una estufa, una cafetera estropeada y un montón de libros sobre el demonio. (...) Este tío está un poco tarado. Me está poniendo nerviosa. (...) Y qué quieres que haga, ¿eh? ¿Dónde me meto? (...) Me ha llamado cínica. Cínica. (...) Es el típico que va de listo y no tiene ni puta idea. (...) Está como encantado con la situación. Encantado de tenerme aquí dentro sin poder salir. Es como si le diera poder. Se siente con cierto poder sobre mí y eso le gusta. (...) No son paranoias. Me ha insultado. Me ha llamado cínica. (...) El sitio este me está agobiando. Es un lugar horroroso. (...) ¡Nunca he dicho eso! Dije que me gustaba el trabajo. El trabajo, Carlos. Y ya está, joder. Dije que separaría una cosa de la otra. Que sería una profesional. Estoy siendo una profesional. ¿Sabes lo que es eso? (...) Pues que está lleno de muertos y humedad. Es horroroso estar aquí metida. Esto es como una pesadilla. Necesito salir de aquí. (...) Pídele el coche a tu padre y ven a buscarme. (...) Son cincuenta kilómetros. En una hora estás aquí. (...) Ya sé que no vas a poder pasar, pero al menos estarás ahí esperándome en el momento en que pueda salir de aquí. Creo que voy a necesitar un abrazo cuando consiga salir de aquí, Carlos. (...) Haz el favor de venir como sea. (...) Llama a un taxi. (...) No importa el dinero en este momento, Carlos. Llama a un taxi. ¡Me importa una mierda el dinero que te cueste!

Entra ANDRÉS. Se sienta en su silla.

MIRANDA

Llegaré en cuanto pueda. No te preocupes. Estoy perfectamente. (...) Un beso. (...) Que no pasa nada. En serio. (...) Un beso. Ciao.

Cuelga el teléfono. ANDRÉS coge la cafetera ya montada y prepara café.

MIRANDA

Al final he llamado. Supuse que...

ANDRÉS

Claro. Ya te lo he dicho. Llama cuando quieras.

MIRANDA

¿Y entonces?

ANDRÉS

Qué.

MIRANDA

¿Qué es lo que ha pasado ahí fuera?

ANDRÉS

Dos heridos.

MIRANDA

¿Heridos?

ANDRÉS
Dos.

MIRANDA
¿Es grave?

ANDRÉS
Les han disparado.

MIRANDA
¿Quién?

ANDRÉS
En la trifulca. Se ha complicado la cosa.

MIRANDA
¡Qué horror!

ANDRÉS
Tranquila.

MIRANDA
Pero es horrible.

Pausa.

ANDRÉS
Si quieres enciendo otra vez el calefactor.

MIRANDA
Por favor. (*Pausa*) ¿Cómo ha podido ocurrir? ¿Qué es lo que ha pasado?

ANDRÉS
Un tío ha empezado a pegar tiros al aire. Quería asustar.

MIRANDA
¿Un neonazi?

ANDRÉS
Eso creo.

MIRANDA
Hijo de puta.

ANDRÉS
Baja la voz.

MIRANDA
¿No es un hijo de puta?

ANDRÉS

Habla bajo. Ya te lo he dicho. Aquí se escucha todo.

MIRANDA

¿Y ha herido a dos?

ANDRÉS

Sólo estaba asustando. Pegando tiros al aire. Al final se ha puesto nervioso y se le ha ido la mano.

MIRANDA

¿Quiénes son los heridos? De la memoria, supongo.

ANDRÉS

Uno sí.

MIRANDA

¿Y el otro?

Se escucha el sonido de la cafetera echando vapor. ANDRÉS se incorpora y se sirve una taza.

ANDRÉS

Al fin. ¿Quieres un café?

MIRANDA

Necesitaría una tila.

ANDRÉS

Estas cosas pasan.

MIRANDA

No deberían de pasar.

ANDRÉS

Pero pasan.

Se sienta con la taza de café. Pega un buen sorbo. Se estira en la butaca, saboreando el café.

ANDRÉS

Bueno, pues parece que se va a alargar la cosa.

MIRANDA

¿Cuánto tiempo?

ANDRÉS

Entre las ambulancias, los partes policiales, los desalojos y toda la hostia...

MIRANDA

Voy a salir a llamar por teléfono.

ANDRÉS

¿No acabas de hablar?

MIRANDA

Necesito que me de un poco el aire.

ANDRÉS

Estás tiritando de frío.

Pausa.

MIRANDA

¿Ha sido grave?

ANDRÉS

Grave...

MIRANDA

Los heridos. ¿Cómo se encuentran los heridos?

ANDRÉS

Les han disparado.

MIRANDA

¿Pero ha sido grave?

ANDRÉS

Ya debe de haber llegado la ambulancia. Gracias a que tenemos un hospital aquí justo al lado.

MIRANDA

Has dicho que uno es de la memoria, ¿y el otro?

ANDRÉS

No.

MIRANDA

¿Quién es? ¿Lo sabes?

ANDRÉS pega un largo sorbo de café. Se levanta y se sirve otra taza.

ANDRÉS

¿Seguro que no quieres un café? Está buenísimo.

MIRANDA

¿Quién es?

ANDRÉS

Es extraño. Hace tan sólo un momento...

MIRANDA

¿Qué?

ANDRÉS

Estábamos hablando de él.

MIRANDA

¿De quién?

ANDRÉS

Del herido.

MIRANDA

El herido... No puede ser.

ANDRÉS

David.

Silencio.

MIRANDA

¿Estás de broma?

ANDRÉS

Eso me han dicho.

MIRANDA

No puedo creerlo.

ANDRÉS

Tranquila. ¿Quieres un vaso de agua?

MIRANDA no contesta. ANDRÉS alcanza un vaso de agua. Se lo da.

ANDRÉS

¿Por qué estás tan alterada? Le conocías de hace tan sólo unos días, ¿eh?

MIRANDA

¿Estás seguro de que es él?

ANDRÉS

Eso me han dicho.

MIRANDA

Pero, ¿estás seguro?

ANDRÉS

No pensé que te afectaría tanto. Da la sensación de que...

MIRANDA
¿De qué?

ANDRÉS
Tú sabrás. *(Pausa)* Qué cosa tan rara. Acabo de tener un... ¿cómo se dice?

MIRANDA
¿El qué?

ANDRÉS
Sí, hombre, cuando tienes como la sensación de que lo que está pasando ya lo has vivido...

MIRANDA
Déjà vu.

ANDRÉS
Eso. He tenido un *déjà vu*. Pero con David. Como si de pronto tú fueras la imagen de David. El otro día estuvo aquí. La misma situación que ahora. Muy semejante. El sábado pasado, cuando acabó su turno y se montó la trifulca. Pasó exactamente lo mismo que hoy. No pudo salir. Y se quedó aquí, conmigo. Tres horas, por lo menos. *(Pausa)* Estaba muy alterado. Me dijo que se había encontrado con alguien del pasado. Alguien a quien pensaba que no volvería a ver nunca más.

MIRANDA
¿Estaba alterado?

ANDRÉS
Mucho. *(Pausa)* Me contó una historia rocambolesca. Me pidió que guardara secreto.

MIRANDA
¿Qué historia?

ANDRÉS
Me habló de ti. *(Pausa)* Y luego empezó con la historia de la fosa. Pasaba de un tema a otro como si tuvieran alguna relación. Como si encontrar esa fosa con los muertos dentro estuviera en sintonía contigo.

MIRANDA
¿Conmigo?

ANDRÉS
Quiero decir, que me habló de ti al mismo tiempo que de la fosa.

MIRANDA
¿Qué fosa?

ANDRÉS

Ah, la fosa. Decía que por los alrededores hay una fosa con cinco cadáveres. Según él recibieron un anónimo de uno de los presos republicanos que estuvieron en el Valle. En el escrito decía que había sido testigo de un linchamiento. Cinco presos se rebelaron contra los guardias y éstos los torturaron durante días hasta que los mataron. Los enterraron en una fosa por aquí, por los alrededores.

MIRANDA

¿Un anónimo?

ANDRÉS

Un anónimo que llegó a una asociación con la que él colabora. Muy semejantes los dos. David y tú, quiero decir. Él también es de los que participan en asociaciones de memoria histórica y luego viene aquí a trabajar como si nada. Por eso se pasa el día en la cuesta. El muy idiota dice que según los datos del anónimo la fosa está por aquí cerca.

MIRANDA

Entonces, ¿le han disparado?

ANDRÉS

Eso es.

MIRANDA

¿Y?

ANDRÉS

Es lo único que sé.

MIRANDA

¿Por qué no enciendes el walki? Quizá...

ANDRÉS

No creo que averigüemos nada con el walki.

MIRANDA

Por favor.

ANDRÉS

‘No vas a creerlo’, dijo. ‘Me he encontrado con alguien de mi pasado. Una chica a la que hice daño. Ella también me lo hizo a mí. Nunca pensé que volvería a verla’.

Pausa larga.

MIRANDA

Le conozco desde hace unos años. *(Pausa)* Él también me echó en cara... El otro día... me dijo que... ya no era la de antes. Me dijo que parecía otra

persona. Algo dentro de mí... Pero después... y ahora... ¿Por qué no enciendes el walki?

ANDRÉS

¿A ti también te afectó verle?

MIRANDA

Por favor, ¿podrías encender el walki?

ANDRÉS

Tranquila.

MIRANDA

Estoy tranquila.

ANDRÉS

Desde aquí no podemos hacer nada. Si enciendo el walki lo único que va a pasar es que te vas a poner mucho más nerviosa.

MIRANDA

Puedes preguntar.

ANDRÉS

¿El qué?

MIRANDA

Cómo están los heridos. Qué les ha pasado.

ANDRÉS

Ellos no lo saben. Te dirán cualquier chorrada. Están desalojando la zona. Los heridos ya deben de estar en el hospital. Te vas a poner nerviosa. Hazme caso.

MIRANDA

¿Es que me estás ocultando algo?

ANDRÉS

¿Ocultar?

MIRANDA

¿Por qué no quieres encenderlo?

ANDRÉS

Ya te lo he dicho. *(Pausa)* Qué cosas tiene la vida, ¿eh? Encontrarte con un ex novio en una situación como esta.

MIRANDA

No es mi ex novio.

ANDRÉS

¿Ah, no?

MIRANDA

Ni siquiera es eso.

ANDRÉS

Vaya... hubiera jurado que...

MIRANDA

Una de esas personas que no sabes para qué entró a tu vida. No tuvo ningún sentido. Y sigue sin tenerlo. Están ahí como...

ANDRÉS

Como...

MIRANDA

Como fantasmas.

ANDRÉS

Pero estás preocupada por él.

MIRANDA

Me duele el estómago.

ANDRÉS

Nunca me ha pasado eso. Lo de tener un fantasma en mi vida.

MIRANDA

Era una forma de hablar. Quiero decir... alguien que te hace mal. Simplemente te hace mal. Te recuerda cosas que no entiendes. Te obliga a plantearte cosas que no entiendes.

ANDRÉS

Tu enemigo.

MIRANDA

No diría tanto.

ANDRÉS

Una vez estuve colado por una del pueblo. Sigue viviendo por aquí. Ahora tiene dos hijos y un marido que le pega. Estuve colado por ella, pero me rechazó. Cuando la veo lo único que siento es lástima de ella. Pobre infeliz.
(Pausa) ¿Estás bien?

MIRANDA

Me duele muchísimo el estómago. Creo que voy a vomitar.

ANDRÉS se incorpora. Va hacia ella.

MIRANDA

Déjame. Por favor. No te acerques.

MIRANDA se incorpora. Va hacia la puerta y sale. Se escuchan sus pasos alejándose. ANDRÉS se sirve otro café y enciende el walki.

Al tiempo que se va haciendo el oscuro escuchamos las voces que provienen del walki.

J2

¿Estás en el ajo? Cambio.

CHARLIE 2

Adelante, Olivier. Adelante. Cambio.

J2

De acuerdo. De acuerdo. Te preguntaba a ver si estabas en el ajo ya. Ahí hay tiros y hay de todo. Cambio.

V5

V5 con una hermosa sesión, para lo que ustedes manden. Cambio.

J1

A ver si... Vamos a ver si pueden acercarse hasta la gasolinera y allí ayuden lo que puedan. Cambio.

V5

Entendido. Entendido. Allí nos acercamos. Cambio.

J2

Pasen al límite con... *(Se corta)*

J1

J1 para Charlie 2. Cambio.

CHARLIE 2

Adelante Charli 2 para J1. Cambio.

J2

Esto es la guerra en pleno. Se nos está terminando la munición. La están liando a piedras. Es imposible defenderse de ellos. Cambio.

J1

De acuerdo. Creo que V5 y Charlie 2 van para ahí. Cambio.

V5

Estamos cercados totalmente. Cambio.

J3

Por la carretera. Por ahí creo que hay una batalla campal. Cambio.

J1

Está bien. Está bien. Estaba preguntando si había heridos. Cambio.

J2

De momento, de los nuestros no hay ninguno. Cambio.

J3

Está bien. Está bien.

J1

¿Estáis en condiciones o tienes heridos? Cambio.

V5

Varios heridos. Cambio.

J1

¿Qué tal está el asunto ahora por ahí? Cambio.

J3

Igual. Igual. Cambio.

J1

Pero vamos a ver ¿en este momento seguís cargando y seguís con lío? Cambio

J3

No. En este momento no. Cambio.

J1

Bueno, espérate un momento por ahí para ver si os podéis ya dirigir al punto 0. Cambio.

V5

¿Qué pasa, Salinas, que hemos contribuido a las palizas más grandes de la historia? Cambio. *(Risas)*

J1

Dime qué tipo de munición necesitas. Cambio.

J3

Necesito cartuchos. Necesito... Y necesito pelotas. Cambio.

J1

De acuerdo. Lo que pasa es que toda tu munición la tienen los de Segovia que ni siquiera han pasado por aquí. Yo si te mando botes y te mando pelotas, te lo mando sin cartuchos. Cambio.

J3

Eso es como si me envías una flauta y no sabes tocar. O sea que tengo a una docena paralizados. A la otra peña... Por cierto, aquí ha habido una masacre. Cambio.

J1

De acuerdo. De acuerdo. Cambio.

V5

Oye, pero de verdad una masacre, ¿Eh? *(Risas)*

J2

A ver J2 para J1. Cambio.

J1

Que me dicen que tengo que facilitar pelotas y granadas a Charlie. Cambio.

J3

Ya tenemos la munición. Ya tenemos la munición. O sea que a limpiar.
Cambio.

Poco a poco las voces del walki se esfuman y de nuevo se hace la luz en la caseta.

30 minutos después.

ANDRÉS está sentado en su butaca con las piernas sobre la mesa. Ojea un libro. Entra MIRANDA. Muy alterada. ANDRÉS comienza a leer lo que pone en la carátula del libro.

ANDRÉS

Desde ‘Recuerdos de ayer’, les damos la bienvenida. Para que encuentren en los recuerdos de las cosas, de las que se desprendieron hace tiempo y ya no han vuelto a percibir. Este libro no está dirigido a vender ninguna idea, está pensado para que vuelvan a disfrutar del ayer, que hoy vuelve a cobrar vida.

MIRANDA

Escucha. No sabes lo que me ha pasado ahí fuera...

ANDRÉS abre el libro por una página al azar. Lee.

ANDRÉS

Durante horas enteras los dos niños permanecían tranquilos, en estado de gran apatía. Súbitamente cambiaban de actitud, poniéndose nerviosos, excitados, gesticulaban y gritaban sin parar.

MIRANDA

Hay unos tíos ahí fuera.

ANDRÉS

Su voz no era entonces voz infantil, sino de hombre. Fuerte. Áspera. Ronca.

MIRANDA

Tres tíos ahí fuera en la puerta.

ANDRÉS

Tenían la boca habitualmente cerrada; era, pues, evidente que otros, seres invisibles, y no ellos proferían aquellas palabras y lanzaban aquellos gritos. Durante largas horas gritaban sin descanso.

MIRANDA

Neonazis. Tienen bates de béisbol.

ANDRÉS

Durante largas horas gritaban sin descanso. Era para volverse loco.

MIRANDA

¡Son peligrosos!

ANDRÉS deja el libro sobre la mesa. La mira.

ANDRÉS

Baja la voz. ¿Neonazis? ¿Ahí fuera?

MIRANDA

En la entrada. Estaba sentada en las escaleras... Tienen la cabeza rapada, pantalones y botas militares... Llevan bates de béisbol. Me han acorralado. He salido corriendo.

ANDRÉS

¿Aquí? ¿Arriba?

MIRANDA

Claro. Arriba. Me duele muchísimo el estómago.

ANDRÉS

Han debido de subir andando.

MIRANDA

¿Crees que están viniendo todos aquí?

ANDRÉS

¿Quiénes?

MIRANDA

Los neonazis de abajo. ¿No irán a...?

ANDRÉS

¿Qué?

MIRANDA

¿No irán a tomar la basílica?

ANDRÉS

Claro que no. ¿Para qué iban a tomar la basílica?

MIRANDA

No lo sé... Tenían tatuajes. Uno de ellos...

ANDRÉS

Es una tontería. ¿Para qué iban a tomar los neonazis la basílica?

MIRANDA

Ha levantado la mano. Me tenían acorralada contra la pared. '¿Qué preciosa, hoy ya hemos follado?'. Ha levantado la mano y...

ANDRÉS

Es su templo. No tienen por qué tomarlo. Ya es suyo.

MIRANDA

Ha levantado la mano y ... Tenía cuatro letras tatuadas. En la palma de la mano. Formaban una palabra: O D I O

ANDRÉS

¿Odio?

MIRANDA

Odio.

Pausa. ANDRÉS enciende el walki.

ANDRÉS

Aquí A1 desde la caseta. Cambio.

Se escuchan ruidos de sirenas y bocinas de coches.

CHARLIE 2

Charlie 2 para A1. ¿Qué pasa? Cambio.

ANDRÉS

Tenemos a unos aquí en la basílica. Cambio.

J1

¿En la basílica? Cambio.

ANDRÉS

Tres tíos. Neonazis. Cambio.

J1

Vamos a ver. Vamos a ver. Tres tíos se han subido hasta la basílica. Cambio.

V5

Mándanos refuerzos. Cambio.

CHARLIE 2

Que se suba una furgoneta para la basílica. Cambio.

ANDRÉS

No quiero líos en la basílica. Cambio.

J1

Hemos mandado una furgoneta para la basílica. Cambio.

Se intensifica el sonido de las sirenas, impidiendo entender algunas frases.

ANDRÉS va hacia la puerta.

MIRANDA

¿Te vas?

ANDRÉS

Voy a cerrar la puerta.

MIRANDA

¿Nos vamos a quedar aquí encerrados?

ANDRÉS sale. MIRANDA se deja caer en la silla, aquejada de un fuerte dolor de estómago.

Oscuro.

20 minutos después.

MIRANDA sigue sentada en la silla, abrazándose la tripa con los brazos.

ANDRÉS está de pie. Preparando café. De fondo, se escuchan ruidos de un gran alboroto en el exterior de la basílica.

ANDRÉS

Es como tener una herida. ¿Hurgarías en ella? ¿Pondrías el dedo en la llaga una y otra vez? No. No lo harías. A no ser que seas masoquista. Que es lo que sois todos los de la memoria de los cojones. ¿Cómo te curas las heridas?

Dejándolas cicatrizar. Y una vez cicatrizado, ahí se queda la cicatriz para siempre. Y te olvidas de ella. Sigues como si nada. Como si fuera parte de tu cuerpo. Te olvidas y listo. Si de verdad quisierais la reconciliación, no estarías todo el puto día hurgando en las heridas. ¿Que hay gente que sufrió? ¡Pues claro! Claro que hay gente que sufrió. Y muchísima otra que está sufriendo ahora, justo en este momento, mientras hablo. ¿Pensáis en toda la gente que se está muriendo de hambre? En la trata de blancas, por ejemplo. En los secuestros. Las torturas. Los malos tratos. Las violaciones. Los asesinatos. ¿Pensáis en todo eso? No. Estáis obcecados con el pasado. Decís que estáis buscando la reconciliación democrática. *(Ríe)* Recordar para no repetir. Gilipollices. Para superar algo lo que haces es no recordarlo jamás. Ni siquiera lo mencionas. ¿Qué haces cuando quieres reconciliarte con alguien? Por ejemplo, te enfadas con un amigo. Hace años que no le ves y decides reconciliarte con él. ¿Qué harías? Decirle que todo eso ya pasó. Que está

olvidado. ¿O no? ¿Es que pretendes reconciliarte con él diciéndole: ‘todo eso que me hiciste fue tan horrible y me sigue doliendo tanto que he decidido cambiar toda la historia, contarla de otra manera para reconciliarnos?’ Es de imbéciles. (*MIRANDA cae doblada sobre la silla. Se abraza la tripa con los brazos y se mueve de arriba abajo*) Habláis de reconciliación, pero en realidad lo que queréis es decir: ahora somos nosotros los que tenemos el poder y vamos a contar las cosas como a nosotros nos dé la gana. ¿Que los familiares han sufrido mucho? ¡Claro! En un juicio no son los padres del asesinado los que dictan sentencia. Los familiares se joden con la sentencia del juez. La realidad es la que es. Este monumento se construyó con una idea clara. Y es la que es. Te guste o no. Lo mejor que puedes hacer es aceptar las cosas tal y como son. Sin más. A este lugar nunca se le hará la resignificación esa. Aunque se cambie el cuento. ¿Para qué seguir insistiendo? Cambiemos el relato y cambiará el significado. Chorradas.

ANDRÉS queda frente a MIRANDA, que sigue doblada en dos, gimiendo en susurros de dolor.

ANDRÉS
¿Qué te pasa? ¿Estás bien?

MIRANDA
No.

ANDRÉS
¿Qué te pasa?

MIRANDA
Me duele muchísimo el estómago.

ANDRÉS
A ver... A ver... Estás sudando.

MIRANDA
Déjame. No te acerques.

ANDRÉS
Estás empapada en sudor.

MIRANDA
Déjame sola, por favor. Vete.

ANDRÉS
¿Que me vaya? ¿Y a dónde quieres que vaya?

MIRANDA
Vete. Vete.

ANDRÉS retrocede. Se sienta en su butaca. Ojea un libro. Queda en silencio. MIRANDA continúa gimiendo y retorciéndose de dolor.

ANDRÉS

A ver si es que te ha sentado mal el chorizo. Tiene un poco de picante. ¿Lo has notado? Si no estás acostumbrada a los embutidos... El queso es curado. Buenísimo, pero potente, ¿eh?

MIRANDA baja de la silla y se coloca en el suelo, apoyando la espalda en la pared. Continúa retorciéndose de dolor. Cada vez más.

ANDRÉS

Jamás me ha sentado mal una comida. Jamás. Pero los jóvenes de hoy en día tenéis el estómago hecho una birria. *(Pausa)* Estás temblando. *(Vuelve a incorporarse y va hacia ella)*. Oye... oye... ¿Estás bien? ¿Me escuchas? ¿Qué te pasa? Estás temblando y... tienes la ropa empapada en sudor. Oye...

MIRANDA

(Gimiendo) Déjame, por favor. No te acerques. Déjame sola.

Se escucha un disparo en el exterior de la basílica. ANDRÉS se inquieta. Va hasta la puerta. Vuelve a entrar. Coge un vaso de agua y va hasta MIRANDA.

ANDRÉS

Bebe.

MIRANDA

Quita.

ANDRÉS

Bebe.

MIRANDA

Voy a vomitar. Quit.

ANDRÉS

¿Que vas a vomitar? ¿Aquí? Espera... Espera... *(Busca entre las cosas y saca una bolsa de plástico. Se la da)*. Toma. Vomita aquí dentro. No lo vayas a llenar todo de vómito. Joder.

MIRANDA coge la bolsa y mete la cabeza en ella. Comienza a vomitar. ANDRÉS se sienta de nuevo en su butaca y ojea el libro.

MIRANDA continúa vomitando. Cuando termina, deja la bolsa en el suelo y cae rendida contra la pared. Le dan temblores. ANDRÉS va hasta ella, coge la bolsa, la cierra y sale. Vuelve a entrar. De nuevo se acerca hasta MIRANDA.

ANDRÉS

Oye... oye... Estás temblando. Joder. Tienes palpitaciones. Joder.

La coge con dificultad y la coloca en su butaca. Enciende el calefactor. Lo pone cerca de ella. Coge el abrigo y se lo echa por encima. Le acerca el vaso de agua.

ANDRÉS
Bebe.

MIRANDA coge el vaso con temblores.

Oscuro.

Una hora y media después.

MIRANDA está dormida en la butaca. ANDRÉS trata de despertarla.

ANDRÉS
Eh, venga, despierta. Venga.

MIRANDA abre los ojos con debilidad.

MIRANDA
¿Qué pasa?

ANDRÉS
¿Ya estás mejor?

MIRANDA
¿Qué ha pasado?

ANDRÉS
Acaban de avisar por el walki. Se ha despejado la zona. Puedes irte.

MIRANDA
¿Se han ido todos?

ANDRÉS
A tomar por culo.

MIRANDA suspira. Trata de incorporarse.

MIRANDA
Estoy hecha polvo.

ANDRÉS
Parece que te sentó mal el chorizo.

Pausa. MIRANDA se incorpora. Está débil.

MIRANDA
¿Y los heridos?

ANDRÉS

Ya lo han disuelto todo.

MIRANDA

Subieron hasta aquí. Hasta la basílica.

ANDRÉS

Un grupo. Pero los echaron. Ya se ha ido todo el mundo a tomar por culo de aquí. Puedes irte.

MIRANDA

Por un momento pensé...

ANDRÉS

¿Qué?

MIRANDA

Algo grave.

ANDRÉS

¿Grave? ¿El qué?

MIRANDA

Al oír a toda esa gente ahí fuera... Era tan violento... Llegaban esas voces hasta aquí... resonaban por todo el espacio... Era muy violento. Pensé que algo grave estaba pasando. Algo grave de verdad.

ANDRÉS

Tuviste miedo de que...

MIRANDA

Sí.

ANDRÉS

Pues ya ves que no ha pasado nada.

ANDRÉS se sirve una taza de café.

ANDRÉS

Tómate un café. Ya verás como te sienta bien.

MIRANDA

Tengo un agujero en el estómago.

ANDRÉS ocupa de nuevo su butaca y se recuesta, saboreando el café.

MIRANDA

Entonces, ¿puedo irme?

ANDRÉS
Claro.

MIRANDA se pone el abrigo. Rebusca entre los bolsillos. Saca el móvil. Lo mira.

MIRANDA
¿Ha llamado Carlos?

ANDRÉS
¿Carlos?

MIRANDA
Mi novio.

ANDRÉS
Aquí no ha llamado ningún Carlos.

MIRANDA
No ha llamado. *(Pausa)* No ha llamado. *(Pausa)* No sé si voy a poder conducir sola hasta Madrid.

ANDRÉS
Aquí puedes quedarte.

MIRANDA
Necesito meterme en una cama. Estoy enferma.

ANDRÉS
Hombre, te ofrecería mi casa. Tengo un cuarto de invitados.

MIRANDA
Necesito estar sola. ¿Hay algún hotel por aquí cerca?

ANDRÉS
¿Hotel?

MIRANDA
El más cercano.

ANDRÉS
A tres minutos desde la carretera. Espera.

ANDRÉS enciende el walki.

ANDRÉS
A1 para Charlie2. ¿Estás en la puerta? Cambio.

CHARLIE 2
¿Qué pasa? Estoy en la puerta. Cambio.

ANDRÉS

Ahora baja la restauradora. Dile cómo se va al hotel. Cambio.

CHARLIE 2

Charlie2 para A1. Cambio. No me jodas. Cambio.

ANDRÉS

Que le enseñes el camino. Se encuentra mal. Cambio.

J3

J3 para A1. ¿Qué le has hecho a la restauradora? Cambio.

DAVID 2

David 2 para A1. La espero en el parking. Cambio.

Silencio. MIRANDA y ANDRÉS se miran.

DAVID 2

David 2 para A1. La espero en el parking. ¿Me oyes? Cambio.

CHARLIE 2

Charli2 para David2. Le quieres enseñar tú el hotel, ¿eh? Cambio.

(Risas e interferencias) MIRANDA se acerca hasta ANDRÉS.

MIRANDA

¿David?

ANDRÉS

David.

MIRANDA

¿Cómo que David?

ANDRÉS

Me confundí.

MIRANDA

¿Cómo que te confundiste?

ANDRÉS

No fue a él al que dispararon. Me confundí.

MIRANDA

¿No está herido?

ANDRÉS

Te está esperando en el parking. *(Habla al walki)* Aquí A1 para David2. Te la mando para el parking. Cambio.

DAVID 2

Vale. Vale. Ya estoy aquí. La espero. Cambio.

ANDRÉS apaga el walki.

MIRANDA

¿Lo sabías?

ANDRÉS

¿El qué?

MIRANDA

Eres un hijo de puta.

ANDRÉS

¿Yo?

MIRANDA

Te has estado riendo de mí.

ANDRÉS

Me confundí. Te están esperando en el parking. David te llevará al hotel.

MIRANDA va hacia la puerta. Se detiene antes de salir.

MIRANDA

Puedes seguir aquí metido. En este agujero. Riéndote de los demás. Porque este monumento en menos de cincuenta años se habrá caído en pedazos. Está en ruinas. Fue una absurda pretensión de los fachas. Lugar maldito al que nadie debería venir. Del que todos deberíamos alejarnos. Se está pudriendo solo. Siempre ha estado podrido, pero ahora se está pudriendo solo. Quédate acompañando las ruinas el resto de tu vida mientras ojeas libros del demonio.

ANDRÉS. Baja la voz.

MIRANDA

Maldito lugar.

ANDRÉS

Que bajes la voz.

MIRANDA

¡Maldito lugar!

MIRANDA sale. Se escuchan sus pasos precipitados alejándose. ANDRÉS queda parado. Detiene su mirada en los planos y muestras que MIRANDA ha dejado olvidados. Los coge. Por un momento parece querer ir tras ella y camina hacia la puerta, pero se detiene. Vuelve a entrar. Se sienta en su butaca. Bebe café. Despliega los mapas de deterioro y los observa con detenimiento.

OSCURO FINAL

EL MAL DE LA PIEDRA EN SU CONTEXTO

Entre 1940 y 1959 se construyó el Valle de los Caídos por orden del dictador Francisco Franco, vencedor de la Guerra Civil española de 1936-1939. Se valió para ello del trabajo esclavo de los presos republicanos condenados a trabajos forzados. Situado en la sierra madrileña, muy cerca del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, donde están enterrados los reyes españoles desde Felipe II, en el complejo del Valle de los Caídos se hallan una abadía benedictina y una basílica excavada en la roca, que perfora la montaña en una longitud de 262 metros. En esta basílica se encuentra la tumba del dictador y ocho capillas donde están enterrados casi treinta y cuatro mil combatientes de ambos bandos de la guerra. Sobre ella se alza la cruz cristiana más alta del mundo, de ciento cincuenta metros de altura, visible a más de cuarenta kilómetros de distancia. El lugar es un relato franquista de la guerra y la dictadura, una fotografía de la mentalidad megalómana del dictador.

El Valle de los Caídos se ha convertido en una herencia maldita para los gobiernos democráticos españoles, incapaces de romper el cordón umbilical con el franquismo. El intento por convertirlo en un museo de la memoria similar al que países europeos y latinoamericanos han instalado en los antiguos centros de tortura de sus respectivas dictaduras, ha fracasado. En la actualidad, este gran panteón que Franco ideó para inmortalizar su victoria, el mayor símbolo del franquismo y la fosa común más grande de España, sigue intacto. A día de hoy el monumento pertenece a Patrimonio Nacional y se sostiene con fondos públicos.

Una buena parte de la población considera incomprensible desde el punto de vista democrático que un dictador permanezca entronizado como un héroe. No lo están ni Mussolini ni Hitler. La asociación que representa a los familiares de los represaliados del franquismo opina que es ‘una humillación que las víctimas paguen la tumba de los verdugos’. Efectivamente, cadáveres republicanos fueron trasladados al Valle sin el consentimiento de sus familiares. No sólo continúan desaparecidos y sin identificar: también comparten lecho con quien les mandó asesinar. Así mismo, la agrupación defensora de la memoria histórica afirma que ‘no es comprensible que un Estado democrático sostenga con fondos públicos ese gran mausoleo que honra a quien tanto daño hizo a la sociedad’. ‘¿Hasta cuándo el Estado español va a seguir obligando a las víctimas del franquismo a financiar con sus impuestos un monumento que homenajea al dictador responsable del asesinato de miles de civiles y la persecución de millones de españoles?’, reclaman.

Existen, por otro lado, voces más conservadoras que consideran el Valle de los Caídos como un lugar de reconciliación, precisamente por encontrarse

enterradas víctimas de los dos bandos. Y otras posturas mucho más extremas, como las nuevas juventudes falangistas (neonazis), que visitan el lugar a menudo para rendirle homenaje.

En el año 2009 el entonces presidente socialista Rodríguez Zapatero formó un comité de expertos con la misión de realizar una inspección en el mausoleo y comprobar el estado de los restos allí inhumados, correspondientes a 33.847 personas. El informe resultante de esta operación no reflejó una buena impresión. Por las criptas en las que fueron enterrados se ha filtrado agua que ha dañado y mezclado unos huesos con otros. Exhumarlos e identificarlos, como desean las familias, es imposible.

Otro de los datos relevantes que señala el documento apunta al estado en ruinas del edificio. El comité de expertos pudo comprobar que la roca sufre lo que en restauración se denomina ‘el mal de la piedra’: una fragmentación interna que acaba pudriéndola. Los técnicos advierten de que si no se interviene, en menos de cincuenta años se habrá derrumbado. A partir de estos datos, el informe trata de articular diferentes perspectivas sobre el futuro del mausoleo. Fundamentalmente plantea la idea de dar la palabra al proceso natural de desintegración: ‘si ese monumento quiso desafiar al tiempo, lo que procede es acompañar e ilustrar lo absurdo de la pretensión de los vencedores de absolutizar la barbarie’.

Con la llegada del actual presidente del gobierno conservador en el año 2011, Mariano Rajoy, las ideas expuestas en el informe redactado por el comité de expertos dieron un vuelco. Hace apenas un año algunas fuentes sacaban a la luz tímidamente la noticia de una gran inversión destinada a la restauración del Valle de los Caídos. Y, efectivamente, a día de hoy y en plena crisis económica, el mausoleo está siendo rehabilitado con dinero público. No para homenajear a las víctimas, sino para que siga siendo lo que siempre fue: un tributo al dictador. Desde entonces, los enfrentamientos entre grupos neonazis y defensores de la memoria histórica han provocado momentos de máxima tensión a las puertas del complejo.

Una situación difícil de entender en una democracia consolidada. Y más aún, si tenemos en cuenta la negativa del gobierno de informar acerca del tema. Resulta complicado encontrar noticias en televisión, prensa o radio en torno al conflicto. Pocos ciudadanos conocen la existencia del informe y mucho menos han sido convocados en referéndum para dar su opinión sobre el futuro del monumento.

Escrita desde una perspectiva presente, El mal de la piedra trata de articular una mirada crítica sobre el pasado oscuro de España. Un pasado que sigue presente. Heridas que continúan abiertas y que están siendo heredadas por las nuevas generaciones.

La concepción del texto parte de la necesidad de apelar a un teatro de la sociedad civil, con el objetivo de reunir al espectador y colocarle frente a un dilema que le concierne: ¿Qué hacer hoy con El Valle de los Caídos? La pregunta es incómoda, pero es necesaria.

Como necesario es dirigir un foco de luz sobre determinadas circunstancias que la política actual nos oculta. Una política hermética a la hora de hacer visibles datos y acciones acerca de un tema que pertenece a los ciudadanos. La trama de la obra está articulada en torno a una extensa documentación: artículos de prensa, perspectivas en torno a la memoria histórica actual y el informe ya citado convocado por Orden Ministerial en el gobierno del ex presidente Zapatero.

No se trata de tomar una posición política determinada y defenderla, sino de mostrar el conflicto en toda su complejidad, abriendo un abanico sobre las distintas perspectivas en torno a una profunda herida. Y un intento por entender la forma en que nos enfrentamos a dicha herida a través de un olvido falso, que oculta un daño irreparable.

En *El mal de la piedra* la sentencia debe darla el espectador, provocándole y situándole en un lugar peligroso dentro de sus propias certidumbres. Lo que se le está planteando, aunque se nos quiera hacer creer que estamos más alejados de la política que nunca, tiene una relación directa con su vivir cotidiano.

Blanca Doménech: blancadc17@yahoo.es

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vincuret@gmail.com
Todos los derechos reservados
Buenos Aires. 2017

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar